

Producción de armas y seguridad económica en América Latina (*)

VÍCTOR MILLÁN (1)

MICHAEL A. MORRIS (2)

Ponencia presentada en la reunión LASA, de 29 de septiembre a 1 de octubre de 1983, en Ciudad de México, presidida por S. Bitar y C. Moneta, sobre «Autodefensa colectiva de América Latina y seguridad económica».

Producción nacional de armas, ¿pistolas o mantequilla?: Una visión general del dilema

Además de las adquisiciones realizadas en el extranjero, la fabricación nacional de armas es una de las industrias en expansión más importantes y provechosas en muchos países del Tercer Mundo. En América Latina, por ejemplo, a principios de los años sesenta, sólo había dos países con potencial significativo para la producción de armamento. En 1983 al menos ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela) eran productores de armamento pesado. Una tendencia similar se observó con el armamento ligero. Hace dos décadas sólo cuatro países (Argentina, Brasil, República Dominicana y México) podían producir este tipo de armamento.

* Traducción del inglés por Pere Borrull.

(1) Investigador del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute).

(2) Profesor adjunto de Ciencias Políticas de la Universidad de Clemson, Carolina del Sur (EE.UU.).

Ahora hay más de diez naciones en la región que pueden hacerlo. Así, la producción nacional cubre una parte creciente de la demanda de armamento en América Latina. Algunos de estos países incluso exportan; Brasil se ha convertido en el décimo exportador mundial de armas pesadas y el primero entre los países del Tercer Mundo, apareciendo como un serio competidor para los productores tradicionales de armamento del mundo industrializado (Cuadro 1). Por el contrario, las importaciones en América Latina no han sido muy elevadas en relación al resto de naciones del Tercer Mundo.

Mientras la «raison d'être» de la producción de armas nacionales suele ser política y estratégica, se ha pedido la opinión de los economistas para justificar la inversión en la industria armamentista, en términos de su contribución al desarrollo económico del país respectivo. Por razones, tanto filosóficas como técnicas, las más sofisticadas técnicas de análisis económico no proporcionan una respuesta clara a esta cuestión. Primero, el «desarrollo económico» sólo puede definirse objetivamente. Mientras en general se acepta que el aumento del PNB es un signo de crecimiento económico, es difícil establecer que el «desarrollo» se ha logrado gracias a que el ingreso adicional permanece en manos de unos pocos, ha sido adquirido por la represión política o económica de las masas, o bien se ha conseguido a expensas de las generaciones futuras. En segundo lugar, los principales indicadores económicos, a menudo medidas estadísticas complejas, son particularmente elusivas en el caso de la industria de armas.

En esta sección de la ponencia, revisaremos los argumentos que proponen apoyar o criticar la industria de armas nacionales en los países del Tercer Mundo, con una referencia específica a la seguridad económica. El lector debe tener in mente la hipótesis de que, si éste fuera el caso, la decisión de invertir en la industria de armamento, en vez, por ejemplo, de en un proyecto hidroeléctrico, tendría que plantearse en términos no económicos.

Ventajas económicas

Las perspectivas de los intelectuales difieren ampliamente sobre las ventajas o desventajas de la producción nacional de armas. Whytes (1979: 46) argumenta: «la ventaja económica más obvia es la del ahorro de divisas. Buques y aviones son dos de los más caros elementos de la defensa y, por lo tanto, por vía de la producción nacional, los fondos de valores están liberados para usos alternativos. Además,

Nota: Armamento pesado se refiere a aviones, vehículos acorazados, misiles y barcos de guerra.

Armamento ligero se refiere a pistolas, revólveres, rifles, carabinas, ametralladoras, anti-aéreos, morteros, granadas, municiones, minas y ayudas de combate.

una industria como ésta crea puestos de trabajo y oportunidades para hacer un trabajo local, el cual producirá naturalmente efectos económicos beneficiosos». Castro (1980: 116), mientras explicaba los esfuerzos de Brasil por consolidar una industria militar, mencionó dos justificaciones: *a*) la sustitución de la importación y la exportación de armamento revertiría en beneficios inmediatos en la balanza de pagos por la reducción de las importaciones del extranjero, generando divisas, además de crear unos efectos «spin off» de importación en los sectores no militares de la economía, y *b*) en términos de defensa económica, «la seguridad nacional podría peligrar por la dependencia respecto los suministradores de armas extranjeros y expuesta a las prohibiciones impuestas por éstos». Milensky (1980: 285-286) también destacó que «...la producción de armamento puede tener un efecto "bota-correa" en la industrialización una vez que los principios de la industria básica han sido adquiridos... La producción de armas, así como las fuerzas militares, pueden ayudar a promover símbolos de identidad nacional y de virilidad, una afirmación de independencia y algunos toques de modernidad... En algunas industrias de defensa importantes combinan la gratificación ideológica y política con algunos logros económicos tecnológicos y estratégicos potencialmente realizables». Finalmente, Pierre (1982: 124) sugiere que, «a pesar de que las consideraciones políticas y de seguridad son dominantes, el desarrollo de las tecnologías militares puede tener importantes retrocesos a través de las técnicas administrativas adquiridas y la contribución general al desarrollo industrial del país. Brasil, por ejemplo, considera su industria de armas como una parte importante de su programa de desarrollo nacional. Ha escogido la solución de primer grado, armamento tecnológicamente avanzado procedente del extranjero en vez de desarrollar su propia tecnología de defensa».

Uno de los escritores más controvertidos en el asunto del gasto militar y el desarrollo es Benoit (1973). Peculiarmente provocadora fue su afirmación:

«... La gran sorpresa de este estudio fue encontrar que la evidencia no indica que la defensa haya tenido algún efecto adverso sobre el crecimiento de países en desarrollo. (Incluso sugiere la posibilidad, si bien esto no está estrictamente demostrado, que después de un balance, los programas de defensa pueden haber estimulado el crecimiento.) No acepto fácilmente este descubrimiento. Muchas de mis primeras investigaciones han ido dirigidas a demostrar que los temores del impacto económico de las reducidas actividades de defensa de Estados Unidos son infundadas. La evidencia crucial en estos temas fue el descubrimiento de que el promedio de 1950-1965 en gastos de defensa (defensa como un tanto por ciento del producto nacional) estaba directa, no inversamente, relacionado con sus tasas de crecimiento en unos período de tiempo comparables: por ejemplo, cuanto más gasto tienen en defensa, en relación con el tamaño de sus economías, más rápidamente crecían —y viceversa—. Esta correlación básica fue suficiente-

mente fuerte como para que hubiera menos de un cambio entre un millar que podían haber ocurrido por accidente...»

Benoit y otros también sugirieron que un cambio de recursos en el gasto de defensa, y esto tenía que incluir la actual inversión en producción de armas, contribuía al desarrollo de las naciones para el crecimiento económico perfeccionando la buena voluntad política con respecto a la disponibilidad de los créditos y las ayudas que vienen del extranjero. De esta manera, en un período corto, los fondos disponibles para la inversión se pueden ver incrementados a través de las inversiones y los créditos extranjeros, los cuales ayudan a intensificar el capital para el conjunto de la industria.

Otras ventajas comúnmente mencionadas para la creación de una industria nacional de armas están relacionadas con las transferencias de conocimiento y tecnología, ayudando a la creación de capacidad de investigación nacional, la absorción de la mano de obra en el proceso de producción, contribuyendo a la creación de una mano de obra cualificada y el acceso a los más avanzados métodos de fabricación. Es asumido por todos que la producción nacional reducirá el coste militar en un período bastante largo, dando por sentado un ahorro en las divisas. (Whyness, 1979: 43-49; Kennedy, 1974: 301.)

Resumiendo las ventajas de tener producción nacional de armas, se espera que la economía en general se beneficie de este reparto militar de recursos en la medida en que crea nuevos puestos de trabajo, proporciona mano de obra tecnificada, beneficia la situación de la balanza de pagos, y establece una investigación nacional y un potencial de desarrollo, el cual podría suministrar importantes «spin offs» al sector no-militar de la economía.

Desventajas económicas

Muchos economistas han dirigido sus estudios a condenar el gasto en defensa y, en particular, a la inversión en la industria de armamento militar evidentemente derrochadora: estimula la inflación, es un fuerte drenaje para un limitado centro de mano de obra ejercitada, y no reduce la dependencia de las importaciones. Algunos estudios sobre el tema demuestran que el coste de producción por unidad se mantiene alto y este ahorro de divisas no se ha materializado hasta sus cotas previstas. El número de puestos de trabajo creado por la industria de armamento es relativamente bajo en relación con la demanda de trabajo y con la inversión realizada. La autosuficiencia económica en este campo permanece elusiva. En efecto, la dependencia económica tiende a crecer a causa de las condiciones de las licencias y a la supremacía económica y tecnológica de los países industriales. Además, como Lindros (1980) destaca, la industria de defensa no puede controlar el aumento del trabajo y otros costes de producción tan fiablemente como otras industrias, por el hecho de utilizar capital —y tecnología— in-

tensivos y tiende a emplear mano de obra altamente cualificada. Además, el aumento de costes en esta área no puede ser fácilmente trasladado al cliente.

Quizá la producción más controvertida para las intenciones militares es la producción de jeeps, e incluso tanques, al lado de la producción de camiones y tractores para objetivos nacionales. Aun la mezcla de producción privada y militar puede distorsionar fácilmente la efectividad de los costes de toda la empresa. Las armas construidas privan a la producción civil de un considerable monto de fondos para I + D y de mano de obra cualificada, y además obstruye el crecimiento a largo plazo de la productividad en el sector privado y otros sectores.

Además, el alto «coste oportunidad» es utilizado frecuentemente como un argumento contra la industria de armamento. En particular se dice que, si la ingenuidad y habilidad dedicada al desarrollo de armamento se invirtiera en objetivos civiles, el proceso de avance tecnológico en el campo civil podría ser rápidamente apreciable. En 1982 el grupo de expertos de Naciones Unidas (NU 1982: 86-87) criticó fuertemente la razón fundamentalmente económica de promover una autonomía nacional a partir de establecer industrias de armamento en el Tercer Mundo:

Un estudio de tres países desarrollados concluye que no muchas de las nuevas naciones independientes han triunfado por medio de desarrollar un sector militar nacional. Las tradiciones, conexiones y la ayuda de equipamientos de los establecimientos militares de las naciones desarrolladas pueden guiar frecuentemente a una alienación hacia sus propias sociedades, hacia el intervencionismo político y unas excesivas demandas no-productivas, siendo emplazadas en las economías nacionales.

Es importante que, incluso entre los países desarrollados, los cuales tienen asentado un sector propio de producción de armas, la dependencia de la costosa importación se ha mantenido, *inter alia*, a causa de la constante presión militar para mantenerse al corriente de las más sofisticadas innovaciones.

... La tecnología militar, obtenida directa o indirectamente, tiene preferentemente potenciales limitados para la innovación.

A pesar de las ambigüedades de los testimonios, los efectos de distorsión de la producción militar en la economía no pueden negarse, y son de lo más convincentes en vistas a la inversión de grandes sumas en las industrias de armamento latinoamericanas. Por ejemplo, se estima que el total de inversión realizado en las industrias de defensa en Brasil excede los 5.000 millones, y 3.500 millones para la industria argentina (Nolde, 1980: 7-8).

Motivaciones políticas para la producción de armas

En cualquier acontecimiento, los argumentos económicos raras veces son aquellos que las naciones latinoamericanas invocan como las razones principales para la construcción de una industria armamentística nacional. Éstos son normalmente secundarios a los motivos políticos y estratégicos.

El modelo de desarrollo de producción de armas en Latinoamérica (especialmente por los dos líderes, Argentina y Brasil) ha sido, desde principios de los setenta, una de las tentativas para conseguir la autosuficiencia en una industria de armas verticalmente integrada. La autodependencia ha sido el primordial objetivo de producción de armas en ambos países y este dictamen ha requerido una nueva urgencia a causa de las consecuencias de la guerra de las Malvinas/Falklands. Durante las hostilidades, Argentina sufrió un embargo de armas y sanciones económicas de la CEE, Canadá y los Estados Unidos, con lo cual, no cabe duda, ha reforzado las decisiones de disminuir la dependencia de las importaciones de armas.

Además de las consideraciones económicas, la existencia de una producción armamentística nacional está normalmente justificada para el balance social de un país y para la manutención de una posición de Estado en el balance regional del poder y su independencia. El general peruano Edgardo Mercado Jarrin (1974), ha explicado el hecho en los siguientes términos: «La tecnología de la guerra moderna ha sido la causa de que el desarrollo industrial sea un factor preponderante en el poder nacional... La mecanización de la armada requiere la concurrente creación de un eficiente sistema logístico para suplir la manutención y, consecuentemente, la creación de una industria que haría viable, como mínimo, la infraestructura adecuada para la producción de las partes sobrantes, munición, armas portátiles, vehículos militares ligeros, etcétera, de manera que facilite gradualmente la creación de su propia tecnología en el área de producción militar y la preparación de personal cualificado. La manera más tiránica de dependencia es la dependencia tecnológica militar».

Brasil y Argentina (México en un menor grado) son ejemplos de países cuya motivación primordial es un esfuerzo político hacia el status del poder regional. Otros países —tales como Chile, Perú— han preferido la inversión en la producción local como consecuencia de la poca fiabilidad de los suministradores extranjeros o de varios embargos impuestos sobre ellos.

La decisión de invertir en la producción de armas local, por lo tanto, refleja ambiciones del deseo de salvarse de la competencia extranjera. Los motivos primordiales para la producción nacional de armas son la reducción de la dependencia de los suministradores extranjeros e incrementar la autosuficiencia en la procuración de las mismas.

Implicaciones para la seguridad económica nacional y colectiva

Dejando aparte el aparentemente adverso impacto económico de la producción de armas, tal producción es condenada por su contribución a la inseguridad en la región y en el mundo. En los Estados Unidos y Europa, los productores de armas han triunfado notoriamente, vendiendo más, más caro y armas cada vez más mortíferas que ningún político puede imaginar. La existencia de industrias de armamento nacionales controladas directamente por gobiernos militares o semi-militares, caso muy frecuente en América Latina, es particularmente alarmante, incluso el cambio de recursos dentro de la producción de armas no está restringido. Parece razonable predecir que en estas condiciones más productores de armas significarán más armas producidas. Esto parecería un uso de los recursos particularmente inimaginables en una región donde varios sectores de la población están faltos de las más mínimas condiciones de vida. Tampoco es difícil estar de acuerdo con el sentimiento de la conclusión buscada por los autores del *Brant report* —más armas no salvan al género humano, sólo lo empobrecen (Brandt, 1980: 117).

Además, la acelerada producción de armas en América Latina amenaza con facilitar la represión interna y distorsionar el crecimiento económico sin intensificar la seguridad económica. La seguridad económica es, en sí misma, un concepto variable y una meta, pero la producción nacional militar no parece ser el mejor camino para obtenerla. Mientras el grado en que se sucede la distorsión económica es difícil de saber, el análisis sobre las justificaciones de América Latina en su producción de armas parece indicar que incluso los abogados reconocen la incertidumbre de los beneficios económicos. Justificaciones políticas y no económicas son las más destacadas por ellos, como una pequeña prueba de que las justificaciones políticas (autosuficiencia) tendrán efectos económicos muy positivos. Para estar seguros, las distorsiones económicas no desaprueban necesariamente las razones políticas para la producción de armas, pero las razones políticas, ciertamente, no prueban el tema de la seguridad económica.

Estas conclusiones parecen recurrir *mutatis mutandis* a la seguridad económica colectiva. Hay ejemplos de la existencia de producción militar conjunta. Perú realizó un contrato en 1983 con Argentina para el suministro de 80 tanques TAM para la Armada peruana. El TAM (Tanque Argentino Mediano) será en consecuencia fabricado en Perú. Esta transacción tuvo lugar en el marco de un acuerdo de cooperación entre las Armadas argentina y peruana (*Defensa y Armamento*, 1983). Argentina y Brasil pueden asimismo emprender una producción conjunta en la sección aérea. Tal producción amenaza con contribuir al crecimiento de la polarización y militarización de la política de la región.

Producción de armas navales en América Latina

Producción de armas navales y seguridad económica

La producción de armas navales en América Latina es en muchos aspectos similar a la producción global de armas en la región. Las justificaciones para la producción de armas han sido casi siempre aplicadas a través de los tres servicios armados, y hasta que su capacidad les ha permitido, la producción se ha extendido en cada uno de estos sectores. Además, que las relaciones identificadas anteriormente entre la producción de armas regional y la seguridad económica debería aplicarse a la producción de armas navales, así como a la producción de armamento de tierra y aire.

Asimismo, cada uno de los tres servicios armados, incluyendo la producción de armamento por sector, es, en muchos aspectos, distinta.

Aspectos diferentes

Las armadas latinoamericanas se diferencian en, al menos, nueve formas, y todos estos aspectos distintos están más o menos relacionados directamente con la producción de armas navales y la seguridad económica.

1) *La producción de armas navales y el medio*

El mar, el medio de la marina, difiere obviamente del de la armada y el de las fuerzas aéreas y, de una manera acorde, afecta a la producción de su armamento. En particular, el mar obliga a una tecnología y una producción específica e intensiva. Consecuentemente, «una vez que una nación va más allá de la producción de pequeños barcos patrulla, los problemas que comporta la producción naval de buques se ven substancialmente incrementados» (Moodie, 1979). Las dificultades se ven fuertemente incrementadas cuando se pasa de la producción de pequeños barcos a la producción de grandes plataformas, lo cual incluye la dependencia de los productores de armas ya industrializados para la obtención de los sofisticados armamentos navales, electrónica y motores. Se requiere un mayor esfuerzo económico y financiero, para producir estos componentes nacionales. Incluso en la producción de buques de guerra del Tercer Mundo bajo licencia, dichos componentes son frecuentemente importados.

La producción nacional naval está en gran manera concentrada en la producción bajo licencia, mientras que la producción de diseños nacionales se limita a patrullas costeras o de río y algunas em-

barcaciones diversas (cuadro 2). Argentina y Brasil prevén hacer una eventual producción de diseños nacionales de submarinos y buques de gran superficie, pero la realización de tales ambiciones supondría substanciales demandas de capital y tecnología. Por ejemplo, se estima que Argentina y Brasil, líderes de producción nacional de armas, gastarán cada uno más de 2.000 millones de dólares en la próxima década para producir barcos de guerra en sus astilleros (Nolde, 1980: 7-8). En vistas a la actual restricción financiera que ambos, Argentina y Brasil, han sufrido, la carga del gasto, cada vez mayor que la producción naval comporta, será cada vez más onerosa.

2) *La jerarquía naval latinoamericana y la producción de armas navales*

La naturaleza del capital y la tecnología intrínseca en la producción de armas navales tiende a limitar el acceso a los Estados latinoamericanos mayores y más desarrollados. En vez de esto, la producción naval se ha dirigido a intensificar el compromiso de dependencia del desarrollo naval y beneficiar infraestructuras nacionales previamente desarrolladas. Sólo países que habían buscado el rango 6 (Argentina y Brasil) o el rango 5 (Chile y Perú) de status naval en la jerarquía latinoamericana han emprendido una producción naval significativa.

Los Estados con una Marina de rango 6 tienen unas industrias nacionales amplias con algún que otro diseño nacional, producción naval bajo licencia y construcción aeronáutica, así como grandes programas de expansión naval, incluyendo importaciones. Los Estados con una Marina de rango 5 no tienen tanta producción bajo licencia y una fabricación aeronáutica y naval de diseño propio limitada o inexistente, con programas de expansión naval considerables, incluyendo importaciones. Teniendo en cuenta que la producción de armas es una característica casi exclusiva de los más altos rangos navales, ésta juega un papel importante al aumentar el presupuesto naval de estos Estados, ambos en términos absolutos y con respecto a presupuestos navales de menor jerarquía.

3) *Producción tardía de armas navales*

Un reciente estudio reconoce a Argentina, Brasil e India como los más destacados productores de armas del Tercer Mundo (además de Israel y Sudáfrica, los cuales no están aquí considerados como naciones desarrolladas), y concluye que cada uno de ellos ha dado prioridad a la producción aeronáutica (Oberg, 1975: 225). Las explicaciones dadas a este modelo común incluyen la relativa facilidad de la manufactura de los aviones, especialmente los más pequeños, excepto los motores

de los aviones y cierto equipamiento electrónico, y la posibilidad de utilizar el avión militar para la aviación civil.

En el caso de Brasil, la Marina ha quedado detrás de ambas Armada y Fuerza Aérea en la producción de armas nacional y las exportaciones, a pesar de que el actual plan de expansión ayudará a la igualación de este balance (Bittencourt y Lopes, 1979: 118). La actual descomposición está reflejada en el grado de variación de la autosuficiencia en los tres servicios armados. El 65 por ciento del total de producción nacional para la aviación militar (Bittencourt y Lopes, 1979: 155) y cerca de cuatro quintos para el armamento de tierra y municiones (*Jornal do Brasil*, 1975), mientras que la Marina es mucho más dependiente de equipamiento extranjero. El grueso de la flota es de origen extranjero y promete permanecer así al menos durante toda esta década.

Por ejemplo, un reciente recuento de los barcos de guerra brasileños predijo un cambio durante 1980 reduciendo los buques suministrados por los Estados Unidos y aumentando la importación de los de procedencia europea, manteniendo la producción nacional de una manera muy reducida por lo menos hasta finales de la década. Los buques estadounidenses reducirían su número de 25 buques en 1976 a 23 en 1980 y sólo 1 en 1985; la porción europea aumentaría de 2 a 10 a quizás algunas docenas de buques durante los mismos intervalos de tiempo; y por la parte brasileña, tan sólo a duras penas llegaría a sumar media docena de barcos a mediados de la década (Burnett, 1981).

La producción militar argentina sigue un modelo similar. El sector mayor es el de producción armamentística terrestre, y cubre muchas de las necesidades básicas de la Armada (*Latin American Weekly Report*, 1979). Mucho más tarde que la producción aérea y terrestre empezó la producción naval y la dependencia en la importación de buques es importante, a pesar de que se prevé una considerable expansión de dicho tipo de producción (Estrategia, 1975).

Esto no pretende argumentar que la producción de armas navales no podrá igualar la de los otros sectores militares, pero más bien indica que las consideraciones económicas han tenido una lógica convincente para los planificadores militares en el aplazamiento de la producción naval. Dado que la autosuficiencia se consigue más fácilmente mediante el armamento aéreo y terrestre, la producción de armas navales se ha aplazado, especialmente por las necesidades de demandas de capital y tecnología. Así, pues, si se igualara la producción naval a la de los otros sectores, aumentaría considerablemente la carga económica.

4) *Presupuesto naval y producción de armas navales*

En estos últimos años, las características presupuestarias de las Marinas latinoamericanas en cada uno de los seis rangos son las que

siguen: rango 6 (\$ 250-500 millones anualmente); rango 5 (\$ 150-200 millones anualmente); rango 4 (\$ 7 200 millones anualmente); rango 3 (\$ 11-100 millones anualmente); rango 2 (sobre \$ 10 millones anualmente, y rango 1 (algunos millones de dólares anualmente como máximo). (Morris, 1980: 20.) Así, pues, las amplias variaciones en el gasto dentro de cada rango diferencian las Marinas estancadas de las que cada vez van siendo más importantes. Sólo las Marinas pioneras (México en el rango 3) o países por encima de los dos primeros rangos han emprendido una importante producción naval, y este importante cometido financiero se ha visto reflejado en sus relativamente grandes presupuestos navales.

Los presupuestos de las Marinas de un rango más elevado son importantes en términos relativos. Mientras que la producción de armas navales (como el desarrollo naval en conjunto) ha sido generalmente tardío, hacia 1980 los presupuestos navales de las cuatro Marinas pioneras de América Latina (Argentina, Brasil, Chile y Perú) han aumentado cerca de un tercio su producción militar general. De cualquier manera, la parte naval de la producción general militar no tiene muchas probabilidades de obtener un ulterior aumento. Las actuales dificultades económicas sufridas por los tres servicios armados provocan una especial sensibilización en cuanto a los cambios presupuestarios producidos a costa de ellos. Además, la influencia de la política general nacional de la Armada ha provocado un cierto balance en el gasto de las partes entre los tres servicios armados. La realidad política de los límites absolutos y relativos en el gasto naval reduce las posibilidades de obtener la autosuficiencia y una producción de armas naval económicamente viable.

5) *Exportaciones navales y producción de armas navales*

Para que la producción nacional naval sea económicamente viable, incluso los mayores poderíos marítimos han tenido que exportar, y las exportaciones navales son aún más un imperativo de presión económica para los Estados más pobres del Tercer Mundo con precarias industrias de armamento naval. El registro de exportación naval de Argentina y Brasil, no es ni mucho menos pobre, pero las perspectivas de futuro son inciertas. Para Argentina, las exportaciones militares en conjunto han sido limitadas a la vez que las exportaciones navales han sido inapreciables.

Mientras Brasil está, en general, reconocido como líder en la exportación de armas en el Tercer Mundo, las exportaciones se han concentrado en el armamento de tierra y aire. Por ejemplo, los vehículos armados ligeros han sumado unos tres cuartos del total de las exportaciones (*Latin America Regional Reports*, 1979, Brasil).

Para dar un ímpetu y organización adicionales a la producción naval, el gobierno brasileño creó en 1982 un nuevo organismo, Enge-

pron (Empresa Gerencial de Proyectos Navais), vinculado a la Marina, pero que tiene presupuesto y personal propios. También a mediados de 1982 el director de la producción naval, almirante Paulo Geraldo de Almeida Barbosa, anunció el objetivo de una exportación de buques valorada en 250 millones de dólares USA. Tales medidas reflejan el imperativo económico de la exportación, a pesar de que las perspectivas de exportación naval permanecen inciertas.

6) *Construcción de buques civil y producción de armas navales*

Argentina y Brasil, que mantienen el liderazgo en el poder naval de la región y en la producción de armas navales, lo mantienen también en la construcción de buques civiles y de la marina mercante. Pero, de los dos líderes, Brasil es el más destacado.

La marina mercante brasileña se expandió de dos a más de ocho millones de «toneladas muertas» entre 1970 y 1980. La fuerte industria astillera brasileña ha abastecido el crecimiento de la Marina mercante nacional, así como se ha introducido rápidamente en los mercados de importación. Hacia 1981 los astilleros brasileños habían exportado más de 1.2 millones de toneladas muertas por valor de más de 645 millones de dólares, y la capacidad de producción de los astilleros brasileños (dos millones de toneladas muertas por año) había elevado a Brasil a la posición de líder mundial en la industria de astilleros.

Los beneficios económicos de la producción de buques civiles y el crecimiento asociado de la Marina mercante son innegables. Las embarcaciones brasileñas han sido capaces de transportar una parte cada vez mayor del comercio brasileño y por esa razón suavizando la presión de la balanza de pagos, y la construcción de buques civiles ha significado una obtención de divisas. Varios problemas han entorpecido el progreso de la producción de buques civiles, así como las exportaciones en los últimos años, a pesar de que la industria sigue siendo básicamente viable. Sea como fuere, la viabilidad económica de la industria astillera civil no prueba de ninguna manera la viabilidad económica de una producción armamentística naval.

Las prioridades de la política oceánica brasileña reflejan la disparidad de ganancias económicas de astilleros navales y civiles (Morris, 1979: 267-282). El comercio exterior ha sido el motor de crecimiento para la economía brasileña —a pesar de que esto produjo un importante incremento de los costes del transporte marítimo. Por razones económicas, los costes de transporte fueron considerados como transacciones invisibles, constituyendo un esfuerzo particularmente fuerte sobre la balanza de pagos brasileña, que necesitaba ser disminuida a través de la construcción de barcos civiles. Al mismo tiempo se dió a la construcción de barcos civiles una mayor prioridad a causa de los inmediatos beneficios económicos conseguidos por la expansión de la Marina mercante y las exportaciones. Al mismo tiem-

po, la meta de la autosuficiencia naval a través de la producción de armas navales fue aplazada por razones económicas a causa de los importantes recursos que requería, la incertidumbre de la empresa, y por las limitadas perspectivas de exportación. La producción de armas navales se ha beneficiado desde la expansión de la construcción civil, a pesar de que los distintivos y demandas en los requerimientos de la producción de armas navales han limitado las complementariedades entre la producción de buques civiles y militares.

7) *Intereses de seguridad oceánica y producción de armas navales*

Los intereses latinoamericanos en la seguridad de los océanos han aumentado considerablemente en las últimas décadas. Las demandas se hicieron en los años cuarenta y, a finales de los años sesenta, los países latinoamericanos jugaron un papel importante en las discusiones y negociaciones globales del Derecho del Mar, abogando por la delimitación de los océanos.

Este aumento de los intereses latinoamericanos en la seguridad de los océanos se ha canalizado, en parte, a través del derecho. En particular, los intereses estatales en la seguridad de las costas reconocidos en el derecho, estaban tradicionalmente delimitados a una franja costera de 3 a 6 millas, mientras que la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar —CNUDM (1982)— autorizó a extender las aguas territoriales a las 12 millas. La CNUDM autorizó también zonas de exclusividad económica (ZEE) de 12 a las 200 millas, franja en la cual el Estado costero tiene derecho a todos los recursos económicos y a los derechos derivados, incluyendo la defensa de los mismos.

En América Latina, la extensión legalmente reconocida de las aguas jurisdiccionales, incluyendo los intereses de seguridad oceánica relacionados, ha estado siempre acompañada por otros aspectos polémicos. Argentina ha intentado resolver su problema de las Malvinas/Falklands objetando su posición de Estado costero que autorizaba al gobierno de las islas y a sus zonas oceánicas correspondientes. De la misma forma, Argentina y Chile reclaman la soberanía de una amplia porción de la Antártida y su autoridad en asuntos relacionados con su seguridad.

La distinta naturaleza de los crecientes intereses latinoamericanos en la seguridad de los océanos ha tenido dos efectos en la producción de armamento naval. Primero, la extensión de las aguas jurisdiccionales ha estimulado en gran manera la demanda de armamento naval con expectativas de continuar igual en un futuro próximo a causa de los elevados requerimientos de defensa a incluir las ZEE. Segundo, la extensión de las aguas jurisdiccionales latinoamericanas aparece muy unida al nacionalismo marítimo; así, la creciente demanda de armamento naval supone enfatizar la producción nacional. En el marco de un conflicto marítimo en el cual cada Estado está profundamente com-

prometido en la defensa de lo que se supone es parte de su patrimonio nacional, se fomenta la cada vez más ambiciosa producción naval nacional incluso tendiendo a la militarización y territorialización de las ZEE.

Las ZEE no están necesariamente relacionadas con la producción nacional naval o con la militarización o territorialización, ya que la defensa de dichas zonas puede normalmente recaer en pequeñas patrullas navieras y en aviones de reconocimiento marítimo, que en ningún caso necesitan de la producción naval nacional. Pero así son las cosas, y el impacto de las ZEE en la producción de armas navales tiende a ser mucho más político que económico. Mientras que para los Estados menos desarrollados los economistas nunca han recomendado ni grandes barcos de guerra ni una producción nacional para la defensa de las ZEE, los políticos, en cambio, recomiendan una producción de barcos de guerra cada vez más potentes para la defensa de las zonas (Morris, 1983: págs. 158-159).

8) *Cooperación naval y producción de armamento naval*

Existen ejemplos importantes de cooperación naval bilateral y multilateral en América Latina, pero no podemos decir lo mismo para la producción naval entre los Estados de la región. A nivel multilateral, han tenido lugar periódicamente maniobras navales entre los Estados Unidos y algunos Estados latinoamericanos, dentro del marco del Pacto de Río. Sin embargo, los Estados Unidos han sido reticentes en la transferencia de tecnología para la producción de sofisticados barcos de guerra bajo licencia, y no existen ejemplos de construcción multinacional de barcos de guerra entre Estados latinoamericanos.

Incluso para los dos líderes de la región en la producción de armamento, Argentina y Brasil, que en 1982 llevaron a cabo tres maniobras navales conjuntas (Operación Fraternal), la cooperación a este nivel ha sido limitada. En 1982, cuando Argentina estaba metida de lleno en la guerra contra el Reino Unido por las islas Falklands, Brasil prestó su apoyo diplomático, pero en ningún caso lo respaldó de forma material con sus propias fuerzas armadas. Además, la tradicional competencia entre Buenos Aires y Brasilia, si bien en menor grado, se ha mantenido y se ha extendido a la esfera naval. Por ejemplo, Brasil ha exportado lanchas patrulleras a un tradicional aliado, Chile, el cual tiene una disputa histórica con Argentina por el canal de Beagle. De la misma manera, la competencia entre Argentina y Brasil ha continuado en el tema de la influencia en los tres Estados tapón de Bolivia, Paraguay y Uruguay, incluyendo la formación militar y otros tipos de asistencia.

Las consideraciones políticas —y no las económicas— han sido decisivas tanto en la naturaleza como en la extensión de la cooperación naval multilateral. Esto es cierto tanto para la producción naval como para otras esferas de la actividad naval. Algunas economías han pen-

sado en la producción de armamento naval tanto desde una base bilateral como multilateral, aunque las consideraciones políticas siempre han bloqueado cualquier tentativa en esta dirección. La producción conjunta de aviones entre Argentina y Brasil está todavía en fase de negociación, y la posibilidad de una producción bilateral de barcos de guerra no ha sido todavía considerada seriamente. Además, el objetivo político de una autosuficiencia nacional a nivel de producción de armamento ha orientado las cuestiones económicas más hacia una base racional que hacia una base de carácter bilateral o multilateral. Se alega que la autosuficiencia tiene beneficios económicos para la nación, aunque por su naturaleza autónoma la producción de armamento sólo puede contar con una extensión limitada en la cooperación con otros Estados,

9) *Proveedores de armamento naval y producción de armamento naval*

Las actitudes de los proveedores acerca de la transferencia y producción de armas navales son distintas: «en los países del Tercer Mundo, la Marina es el último cuerpo militar en recibir equipamiento moderno del mismo tipo que las Armadas del mundo industrializado, tanto por razones técnicas como estratégicas» (SIPRI, págs. 252, 1978). Por razones estratégicas, particularmente las dos grandes potencias han sido reticentes en la transferencia al Tercer Mundo de sofisticados artículos navales o de permitir que tales transferencias ocurriesen *de facto* a través de su asistencia a las industrias locales de armamento. Las dos superpotencias dependen de las aguas y mares contiguos a los países del Tercer Mundo para su acceso global y su movilidad, y consideran que sofisticados barcos de guerra en manos del Tercer Mundo infringen mucho más sus intereses globales de lo que hace el armamento sofisticado de aire o de tierra. Existen razones técnicas y de costes relacionadas particularmente con las limitaciones de los receptores para absorber armamento naval altamente sofisticado.

Los proveedores europeos están más dispuestos a la transferencia de barcos de guerra y submarinos para las armadas del Tercer Mundo y, de hecho, han promovido tales ventas permitiendo la transferencia de concesiones para la producción local de barcos de guerra. Al principio, éstas estaban necesariamente limitadas a la producción local de barcos pequeños, ya que las industrias de armamento local estaban en un nivel de desarrollo bastante primario. En consecuencia, el desarrollo de las industrias locales de armamento en algunos países del Tercer Mundo, incluyendo Argentina y Brasil, permitió el ensamblaje o construcción bajo licencia de fragatas y submarinos. Está emergiendo un nivel de colaboración nuevo y más avanzado entre las armadas del Tercer Mundo y los proveedores europeos. Al fin, en algunos países del Tercer Mundo, incluyendo también Argentina y Brasil, las armas locales y las industrias de armamento pueden desarrollarse su-

ficientemente como para llevar a cabo una colaboración con el exterior en la construcción de grandes buques de guerra y submarinos que posibiliten un futuro diseño y producción a escala nacional de dichos sistemas de armamento. Pero incluso los proveedores europeos no han transferido todavía ningún equipamiento naval nuevo o de reciente creación.

Las políticas de los mayores proveedores de armamento hacia América Latina, incluyendo su relación con la producción naval nacional, refleja así diferentes prioridades económicas y políticas. La política de transferencias de las dos super-potencias está mucho más orientada hacia la cuestión política que la de los países europeos proveedores; mientras los Estados Unidos se inclinan por manipular la transferencia de armamento por razones políticas, los europeos, usualmente, se motivan más por las cuestiones comerciales. Por ejemplo, en el caso de la guerra de las Malvinas/Falklands de 1982, Gran Bretaña estaba fuertemente aliada con los Estados Unidos, manteniendo un embargo de transferencia de armamento a Argentina, si bien el imperativo económico de la exportación permitió a otros proveedores europeos presionar para un levantamiento del embargo tan pronto como políticamente fuese posible.

La habilidad de los Estados Unidos para imponer a los estados de América Latina un embargo efectivo de armamento está siendo mejorada por diversos factores. Como hemos indicado en el caso de Brasil, la posición de los Estados Unidos como proveedor de armamento a América Latina ha declinado, y esta tendencia es particularmente evidente en el caso de la transferencia de armamento naval. Inversamente, los proveedores europeos están ansiosos para expandir su transferencia de armamento a América Latina y han tenido éxito especialmente en el aumento de ventas del sector naval, acompañado en algunas ocasiones por concesiones ligadas a la producción naval local. La convergencia de estas tendencias ha tendido a incrementar la flexibilidad de los estados latinoamericanos a la hora de escoger entre diversos proveedores y de obtener una asistencia extranjera cualificada para las industrias locales de armamento.

Mientras las relaciones cambiantes entre los proveedores y la producción de armamento naval tiene claras ventajas políticas para los estados latinoamericanos, no está tan claro que dicha situación sea ventajosa al hablar en términos económicos. La colaboración con los proveedores europeos es por sí misma costosa y, generalmente, deseable para sistemas armamentísticos sofisticados que se encuentran en una área donde las ventajas económicas de la producción de armamento es más dudosa. Por ejemplo, tanto Argentina como Brasil han comprado modernos submarinos extranjeros como parte de una concesión para producir algunos submarinos en su país, con el objetivo de producir un submarino de diseño nacional. Sin embargo, dicha empresa ha sido muy cara y todavía está por ver si alguno de ambos

Estados será capaz de producir submarinos de diseño nacional, e incluso si lo hiciesen, el coste eventual sería muy alto.

La distinta relación entre el proveedor y el receptor tiende a acentuar otros factores, empujando a los mayores productores de armas navales de América Latina hacia una producción más amplia y más cara de barcos de guerra y submarinos. Esta dinámica de producción de armamento amenaza con minar la viabilidad de la producción de dicho tipo de armamento mientras se van militarizando las ZEE.

No se solicita ayuda extranjera para el tipo de armamento más básico, barato y ligero, como patrulleras, aviones de reconocimiento de costas, y en estas áreas los productores del Tercer Mundo son bastante competitivos y capaces de proveer ellos mismos los relativamente modestos requerimientos de armas para el refuerzo de las ZEE.

Implicaciones para la seguridad económica nacional y colectiva

La producción de armamento naval en América Latina no es viable en términos económicos, excepto tal vez para la producción de algunas armas. Ya que la producción de armamento naval constituye una confirmación particularmente notable de las tesis análogas expuestas en la primera parte de este artículo, tenemos que poner en tela de juicio el vínculo reconocido a menudo entre la producción de armamento y la seguridad económica.

Mientras que la tónica de este artículo ha sido negativa al refutar los vínculos, a menudo declarados entre producción armamentística y seguridad económica, podemos avanzar dos conclusiones finales de carácter positivo. En primer lugar, sería constructivo desplazar el debate respecto a la viabilidad de la producción armamentística del Tercer Mundo, de justificaciones económicas cuestionables para trasladarlo directamente al terreno político. Dada la debilidad de las justificaciones económicas para la producción nacional de armas en América Latina, la justificación para esta costosa empresa tiene que apoyarse, sobre todo, en el terreno político. No llegamos aquí a ninguna conclusión respecto a justificaciones políticas, pero al menos se puede afirmar que la legitimidad de las justificaciones políticas tiene mayor peso que el que se le reconoce generalmente, puesto que las justificaciones económicas son cuestionables. Una vez disipada la cortina de humo económico, las justificaciones políticas pueden ser consideradas por sus propios méritos sin complicaciones innecesarias.

En segundo lugar, el estudio del caso naval sugiere que algunos tipos de producción de armamento naval pueden tener ventajas políticas diferentes de las que se aducen generalmente. Demasiado a menudo las justificaciones económicas han sido exhibidas como argumento final para ayudar a justificar una costosa producción nacional bélica de armamento naval pesado y submarinos. Una vez que se ha

reconocido que tal ambiciosa producción nunca puede ser económicamente viable y que en cualquier caso tiende a ser igualmente desestabilizadora, las relativas ventajas políticas y económicas de limitar la producción a armamento ligero, pueden parecer más evidentes. La producción de armas ligeras puede no ser viable tampoco en muchos casos, pero al menos el equilibrio de las consideraciones políticas o económicas es, generalmente, más favorable que en el caso de producción de armamento pesado. Las ZEE ilustran esta tendencia potencialmente constructiva.

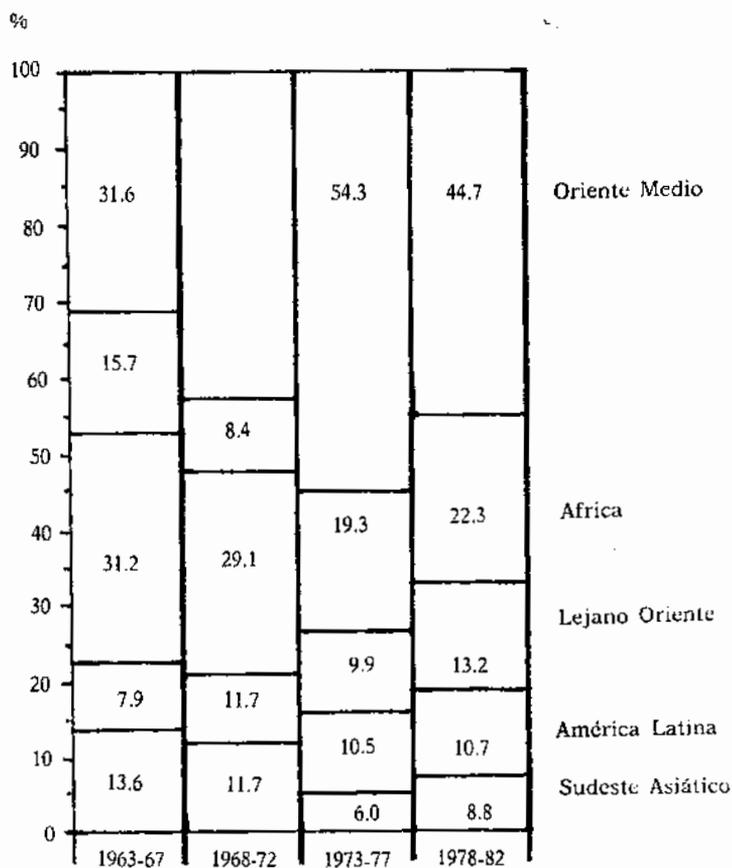
Existe el peligro de que las ZEE puedan ser territorializadas y militarizadas por el hecho de acentuar una defensa ambiciosa de las ZEE con barcos de guerra pesados, en particular si se le permite al nacionalismo marítimo describir la imposición de la jurisdicción fuera costa en términos amenazantes y severos. En cambio, el refuerzo de los derechos de las ZEE podría acentuar el respeto por la ley a través de medidas policiales. Antes que reforzar unas pretensiones provocativas y costosas de ampliar el fuera costa a más de las 200 millas con la ayuda de buques de guerra pesados, la imposición de derechos económicos y afines, mucho más limitados, reconocidos por la ley, sería llevado a cabo fundamentalmente por lanchas patrulleras y por planes de reconocimiento marítimo. En el caso de las lanchas patrulleras, las complementariedades con la construcción naval civil serían mayores que en el caso de grandes buques de guerra, los costes serían mucho más reducidos y el apoyarse preferentemente en la ley antes que en el nacionalismo político sería mucho más compatible con el control de armamentos.

Esta línea de moderación aparecería compatible igualmente en la cooperación bilateral y multilateral. Mientras que los sensibles intereses de seguridad nacional y nacionalismo marítimo han imposibilitado la producción naval bilateral o multilateral, una política moderada de las ZEE ayudaría a disminuir las tensiones y a alentar nuevas formas de cooperación. Una cooperación concertada, bilateral o incluso regional, respecto a las actividades navales y de comercio exterior respecto a las actividades de las ZEE de América Latina, se impondría de forma importante y de forma no provocativa que facilitaría considerablemente el refuerzo de las ZEE. Y puesto que se han llevado a cabo ejercicios navales conjuntos, sería ciertamente viable establecer patrullas conjuntas de las ZEE en zonas fronterizas geográficamente aisladas. Un marco creciente de cooperación bilateral y/o regional por turnos aumentaría las perspectivas para la producción conjunta para las lanchas patrulleras y los aviones de reconocimiento marítimo, en particular tenido en cuenta que las complementariedades mutuas puede suponer el no comprometer los intereses de seguridad vital. Con todo, otra área para la cooperación conjunta sería la construcción naval civil. Desde luego, una política de esta índole requeriría la redefinición de los conceptos tradicionales que vinculan la producción armamentística y la seguridad econó-

mica, pero tales tesis de este artículo indican que un pensamiento nuevo y una nueva aproximación serían mucho más conflictivos bajo todos los puntos de vista.

GRÁFICO 1

Porcentaje de importaciones de armamento pesado en los países del Tercer Mundo. Por regiones, 1963-1982.



CUADRO 1

Posiciones de los seis primeros países del Tercer Mundo exportadores de armamento pesado (1979-1981).

<i>País exportador</i>	<i>Porcentaje de las exportaciones sobre las totales del Tercer Mundo</i>
1. Brasil	45.6
2. Israel	21.1
3. Libia	12.3
4. Corea del Sur .	8.2
5. Egipto	6.2
6. Arabia Saudita	1.6
7. Otros	5.0
Total	100.00

Fuente: SIPRI YEARBOOK, 1982, pág. 188.

CUADRO 2

Producción de barcos en América Latina, 1977-1980
(incluye producción nacional y producción bajo licencia)

<i>País</i>	<i>Designación</i>	<i>N.º producido o planeado</i>	<i>País de origen</i>	<i>Categoría naval</i>
Argentina	Destructores	1	G.B.	6
	Fragatas	6	G.B.	
	Fragatas	2	R.F.A.	
	Corbetas	6	R.F.A.	
	Submarinos	4	R.F.A.	
	Lanchas desembarco	1	Argentina	
	Lanchas transporte	3	Argentina	
	Lanchas seguimiento	1	Argentina	
Brasil	Fragatas	2	G.B.	6
	Lanchas patrulleras	1	EE.UU.	
Chile	Lanchas desembarco	2	Francia	5
México	Lanchas patrulleras	10	G.B.	4
Perú	Fragatas	2	Italia	5
	Petroleros	2	Perú	
	Lanchas seguimiento	1	Perú	

Fuente: Base de Datos del SIPRI.

REFERENCIAS

- BENOIT, E.: «*Defense and Economic growth in Developing countries*», Lexington, Mass., Ed. Lexington Books, 1973.
- BITTENCOURT, G., y LOPES, R.: «*Uma nova trincheira*», *Veja*, n.º 17, octubre.
- BRANDT, W.: «*North-South: a programme for survival. Report of the Interdependent Commission on International Development Issues*», Cambridge, Mass. MIT Press, 1980.
- BURNETT, D. R.: «*Mission Improbable*», United States Naval Institute Proceedings, 1981, pág. 56.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. F.: «*Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil Contemporáneo*», México, Siglo XXI, Ed., 1980. «*Defense and Armament*», París, 1983, n.º 16/febrero 1983.
- DEGER, S., y SMITH, R.: «*Military expenditure and growth in less developed Countries*», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 27, n.º 2/ junio 1983, págs. 335-353.
- DRESCH, S. P.: «*Disarmament: economic consequence and development potential*», 1972. Documento presentado al Center for Development Planning, Project and Policies, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, Nueva York, diciembre 1972.
- ESTRATEGIA: «*Astilleros y fábricas navales del Estado, AFNE*», *Estrategia*, n.ºs 34-35, mayo/agosto 1975, págs. 104-107.
- GOLDBLAT, J., y MILLAN, V.: «*The Falklands/Malvinas Conflict. A spur to arms builds-ups*», Londres, SIPRI, Ed. Taylor and Francis, 1983.
- KENNEDY, G.: «*Defense economics*», Londres, Ed. G. Duckworth, 1983.
- KENNEDY, G.: «*The economics of Defense*», Londres, Ed. Faber and Faber, 1975.
- KENNEDY, G.: «*The military in the Third World*», Nueva York, Ed. Scribners, 1974.
- LANDGREN-BACKSTROM, S.: «*The transfer of military technology to Third World Countries*», Tuomi, Ed. H. & Vayrynen, 1983.
- LANDGREN-BACKSTROM, S.: «*Militarization and arms production*», Londres y Camberra, Ed. Croom-Helm & Martin's, 1983, págs. 193-204.
- JORNAL DO BRASIL: «*Exercito compra 78 por cento no mercado interno*», n.º 13/febrero 1975, pág. 3.
- LATIN AMERICAN REGIONALS REPORT, BRASIL: «*Weapons makers seek foreign sales*», 9/noviembre 1979, pág. 3.
- LATIN AMERICA WEEKLY REPORT: «*Argentina: taking up arms against the free market*», 30/noviembre 1979, pág. 56.
- LINDROOS, R.: «*Disarmament and employment: study of the employment aspects of military spending and the possibilities to convert arms production to civilian production*», Tampere, 1980, Ed. Central Organisation of Finish Trade Union en cooperación con el Tampere Peace Research Institute (TAPRI).

- MERCADO, J. E.: «*Relaciones entre política y estrategia militar*», Estrategia, marzo-abril, n.º 27-28, Buenos Aires, 1974.
- MILENKY, E.: «*Arms production and national security in Argentina*», Journal of Interamerican Studies and World Affairs, vol. 22, n.º 3, agosto 1980, págs. 267-288.
- MOODIE, M.: «*Sovereignty, security and arms*», Beverly Hills, California, 1979, Ed. Sage Publications.
- MORRIS, M. A.: «*Expansion of Latin America Navies*», Estocolmo Institute of Latin America Studies de la Universidad de Estocolmo, «Research Paper Series», n.º 25/1980.
- MORRIS, M. A.: «*International Politics and the Sea: the case of Brazil*», Boulder, Colorado, Ed. Westview Press, 1979.
- MORRIS, M. A.: «*Naval arms control in Latin America*», a MORRIS, M. A., y MILLAN, V. (eds.): «*Controlling Latin American Conflicts: Ten approaches*», Boulder, Colorado, Ed. Westview Press, 1983, páginas 147-171.
- NOLDE, K.: «*Arms, arms manufacturing and arms limitations in Latin America*», documento presentado en la reunión conjunta del LASA-MALAS, Bloomington, Indiana, octubre 1980, págs. 17-19.
- OBERG, J.: «*Third World armament: domestic arms production in Israel, South Africa, Brazil, Argentina and India, 1950-75*», Instant Research on Peace and Violence, vol. 4/1975.
- PIERRE, J. A.: «*The global politics of arms sales*», Princeton, Nueva Jersey, 1982, Ed. Princeton University Press.
- SMITH, D., y SMITH, R.: «*Military Expenditure, resources and development*», Birbeck College, documentos de trabajo n.º 87, Londres, 1980.
- NACIONES UNIDAS: «*The relationship between disarmament and development*», Informe del Secretario General, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Nueva York, 1982.
- WHYNES, D. K.: «*The economics of Third World military expenditure*», Londres, 1979, Ed. McMillan Press.
- «*World armament and Disarmament: The SIPRI Yearbook, 1978*», Londres, 1978, Ed. Taylor and Francis, Ltd.